



## FIGURAS IMPERIALES

## Guevara: El Imperialismo intelectual

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid



ONVIENE recordar de vez en cuando que lo imperial está hecho de múltiples elementos y que sus manifestaciones abarcan no sólo lo político, sino también lo espiritual y lo intelectual. Este hecho no desvirtúa nuestra repetida observación de que lo imperial tiene siempre como nota distintiva la expansión territorial. Esta expansión, en lo político, tiene formas de dominación y de imposición de las formas creadas en la metrópoli imperial, pero en el terreno de la inteligencia su manifestación consiste en la imposición de las formas intelectuales, mediante el influjo en otras culturas.

Desde este punto de vista, la España del XVI es también imperial, ya que las formas de su pensamiento van a irse imponiendo hasta casi cien años después. Es ocioso decir que para que este fenómeno se produzca existe una exigencia de fondo que se cumple cabalmente en las gentes, en las figuras de este tiempo: que tienen una esencia imperial que es la que produce el fenómeno de su difusión y de su conquista imperial.

\* \* \*

Antonio de Guevara, luego fray Antonio en la Orden Seráfica de San Francisco, arranca de los mismos días que hemos calificado en otro artículo de «plenitud imperial de los tiempos». Nace en los tiempos de los Reyes Católicos, y como paje entra al servicio del infante don Juan. Este asturiano, que busca en la Corte de Castilla su destino y su porvenir, es en su misma trayectoria vital un hombre del Imperio, de la unidad. Su enlace con la Corte parece preparar para él un halagüeño futuro en las lides cortesanas y políticas, y tal es seguramente la creencia de las gentes que lo vieron vivir hasta sus veinticinco años. Pero muerta la Reina Isabel su vida cambia. Abandona el mundo, la Corte e ingresa en el convento. Su actividad, sin embargo, estaba marcada para los grandes destinos y su fervor religioso lo convierte en uno de los oradores sagrados más importantes de su orden, en la que alcanza cargos de responsabilidad.

En el momento decisivo en que España ha de tomar un partido u otro —las Comunidades—, su intuición imperial no vacila y se coloca en el bando de Carlos, que pron-